Nómadas 3

La Comunidad Secreta

∞

Octavio Déniz



Comenzaré esta historia por el final. O por lo que, aparentemente, es el final.

Es de noche y un hombre camina solitario por un páramo. Estamos a mediados de mayo, y en estas latitudes, la primavera no acaba de llegar. Hace frío y el hombre se encoge dentro de su manta de buena lana escocesa. Intenta protegerse de los vientos heladores del norte. Poco a poco sube la pendiente de una pequeña colina.

Es un camino conocido, que ha repetido cientos de veces, tanto de día como de noche.

Al fin, cuando ha llegado a su destino, en medio de un antiguo círculo de piedras. El hombre toma aliento y se sienta sobre una de las rocas. Mira a su alrededor. Intenta distinguir algo en la oscuridad. Fija la mirada, sin parpadear, en algo que se proyecta frente a él.

Está viendo algo que nosotros no podemos ver. Abre los ojos, asombrado. ¿Qué portentos, qué maravillas está observando?

Su mueca de sorpresa se transforma en una sonrisa de felicidad. Esa es la confirmación que estaba buscando. Pero ¿por qué no podemos ver lo que él ve? ¿Por qué no podemos conocer cuál es la causa de su alegría?

Pero la felicidad de este hombre es demasiado breve. En un instante, es sacudido por un escalofrío, como si hubiera sido atacado por un rayo. Y cae al suelo.

Está muerto.

Y sin embargo, bajo su cuerpo, vemos cómo surge una luz, un resplandor. Como una procesión de luciérnagas que cubre todo su cuerpo. Un cuerpo que brilla en la fría noche.

octubre 2020

https://asienlatierrablog.wordpress.com/2020/10/24/nomadas-3-la-comunidad-secreta/

En Londres

Viajemos ahora hacia atrás en el tiempo. Cinco años atrás.

Ya no estamos en aquel lugar frío y desolado, en las colinas salvajes de Escocia. Ahora nos encontramos en la bulliciosa ciudad de Londres.

Hoy es 6 de octubre del año 1689.

Un hombre, el mismo hombre que morirá dentro de cinco años, está ahora caminando por las calles atestadas de gente. Es un hombre de porte elegante, pero vestido con humildad, como corresponde a su oficio. Es un pastor de la Iglesia Presbiteriana de Escocia. Su nombre, Robert Kirk.

Acompañamos a Robert Kirk hasta la entrada de una casa señorial en el centro de Londres. Es la morada del obispo Stillingfleet, quien le ha invitado a cenar.

El obispo pertenece a la iglesia de Inglaterra. Así que ambos están separados por la fe, por la política y por muchos años de guerras entre ambos pueblos.

Sin embargo, tanto nuestro clérigo escocés, como el obispo inglés, son hombres de amplias miras. Tolerantes. De hecho, el obispo tiene gran interés por conocer a este escocés, que no sólo es párroco de una pequeña iglesia en un pueblo remoto. Es también un erudito, un experto en la lengua gaélica. Y por encima de todo, un estudioso de las costumbres de los habitantes de las Tierras Altas de Escocia. El lugar donde se conservan más puras las antiguas tradiciones celtas.

Stillingfleet está muy interesado en todo lo que el reverendo Kirk tiene que contar. Las costumbres de los montañeses, sus creencias, sus supersticiones, ocupan gran parte de la conversación. La esposa del obispo está muy interesada en un hecho en particular, las creencias acerca de las virtudes que posee el séptimo hijo varón de una familia. No en vano, ella acaba de dar a luz a su séptimo hijo.

Robert Kirk habla y escucha. Tomará nota de sus conversaciones en esa noche londinense en sus cuadernos de campo.

Todo esto formará parte de la gran obra que está escribiendo: La Comunidad Secreta. Un libro que, en palabras de la gran experta en las tradiciones de las hadas, Katharine Briggs, es "el más completo y autorizado tratado de las hadas de su tiempo, así como una de las obras más importantes que se hayan escrito nunca sobre el tema".

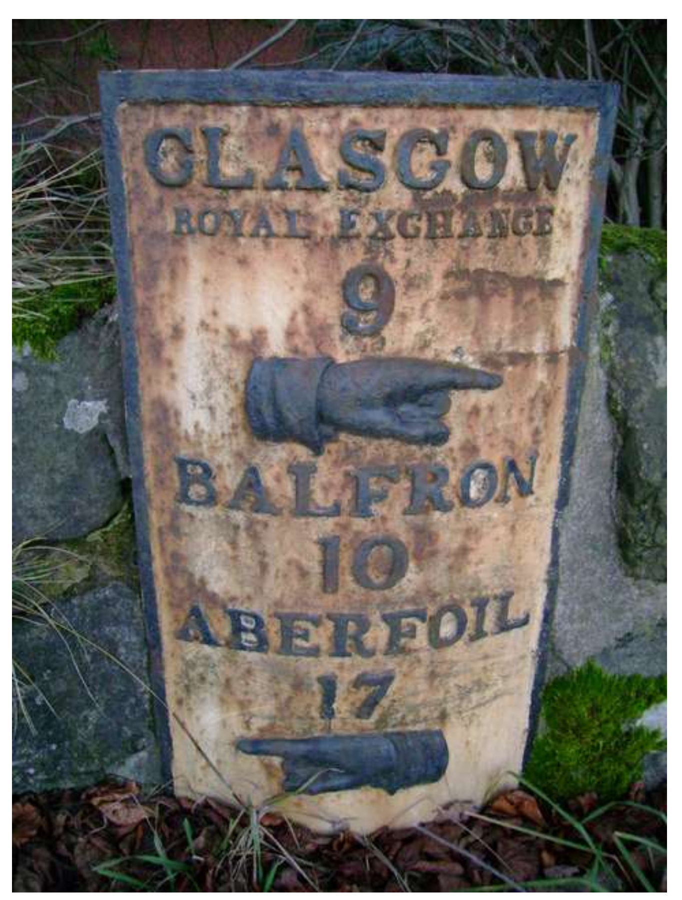
Robert Kirk

Pero antes de hablar del libro, hablemos del hombre.

Robert Kirk nació en Aberfoyle el 9 de diciembre de 1644, bajo el signo de Sagitario.

Aberfoyle es una pequeña localidad del centro de Escocia, ubicada en el concejo de Stirling, que en la actualidad tiene unos mil habitantes. Podemos imaginar que en tiempos de Kirk, sería poco más que una aldea.

Muy cerca de aquí se encuentra Bannockburn, una localidad muy famosa por la batalla de 1314, en la que Robert Bruce obtuvo una importante victoria sobre las tropas inglesas y ganó la independencia de Escocia. Al menos, por un tiempo.



Pero la época de Robert Kirk ya no era un tiempo glorioso para Escocia. Nuestro protagonista nació en una época sombría, en medio del período conocido como las Guerras de los Tres Reinos. Estas guerras fueron una serie de conflictos que se produjeron en territorios de Inglaterra, Irlanda y Escocia a mediados del siglo XVII. Tres territorios que, por esa época, estaban ya unidos bajo una sola corona.

Las Guerras de los Tres Reinos llevaron, entre otras cosas, a la ejecución del Rey Carlos I, a la dictadura de Oliver Cromwell y la Restauración de la monarquía en la figura de Carlos II.

Hay que decir los tres reinos estaban divididos por varias cuestiones, siendo una de las más importantes, la religión. Los católicos irlandeses, los anglicanos ingleses y los presbiterianos escoceses tenían demasiados odios acumulados como para llevar una coexistencia pacífica. De hecho, en Escocia, el movimiento de los Covenanters, que defendían una iglesia propia, sin interferencias del rey, fue perseguido tras la restauración monárquica de 1660 y prácticamente disuelto en 1690. Estos acontecimientos marcaron el período en el que las tierras del norte de Gran Bretaña pasaron a ser totalmente dominadas por el sur.

Aun así, ciertos reductos de la cultura tradicional, se conservaron en las Tierras Altas de Escocia, allí donde se conservó la lengua gaélica, y las antiguas creencias de origen celta.

La historia personal de Robert Kirk comienza por un hecho que sin duda, marcaría toda su vida. Robert era el séptimo hijo de James Kirk, párroco de Aberfoyle. Y como nuestro amigo Kirk pronto descubriría, el séptimo hijo de una familia nace con una serie de características mágicas. Como el don de curar ciertas enfermedades, pero también una capacidad conocida como "la segunda visión". Algo de lo que hablaré más adelante.

Robert Kirk siguió los pasos de su padre en la vida religiosa y estudió teología en la Universidad de St. Andrews, culminando sus estudios sobre Arte en Edimburgo en 1661.

Una vez ordenado, Kirk se hizo párroco de la iglesia de Balquhidder en 1664. Seis años después, en 1670, contrajo matrimonio con una mujer de origen noble, Isobel Campbell, con quien tuvo un hijo, Colin, que sería posteriormente escritor.

Pero lamentablemente, el matrimonio duró apenas diez años, puesto que Isobel murió el día de Navidad de 1680. Se cuenta que el propio Robert Kirk grabó en piedra la lápida de su esposa.

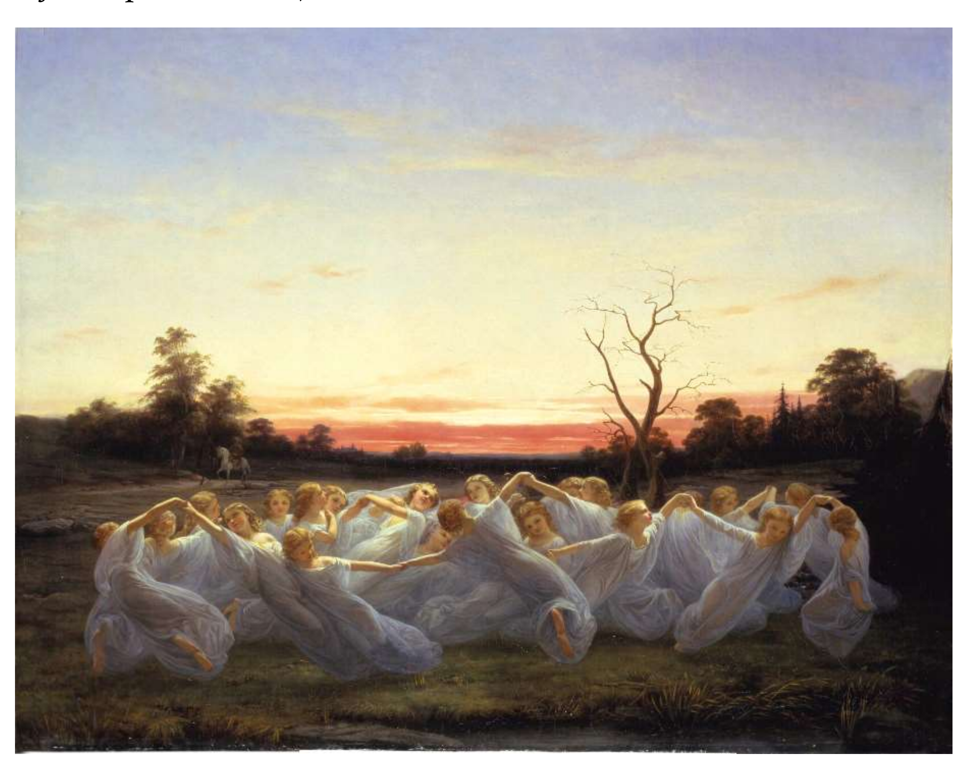
Tiempo después, contrajo un nuevo matrimonio con Margaret Campbell de Fordie, con quien tuvo a su segundo hijo. Este fue bautizado con el nombre de su padre, Robert, y siguió la misma carrera eclesiástica que ya habían ejercido, tanto su padre como su abuelo.

No es casualidad el que ambas esposas tuvieran el mismo apellido, puesto que Kirk decidió casarse con dos mujeres del mismo clan, la poderosa familia Campbell. El clan de los Campbell ayudó al párroco y le protegió en todos sus empeños.

Tras la muerte de su padre y habiendo quedado vacante el puesto de pastor de su pueblo natal, Robert Kirk retornó a Aberfoyle, en 1685. Allí permaneció durante el resto de su corta vida, ejerciendo las tareas pastorales hasta su muerte en el lugar conocido como Doon Hill. Bueno, hasta su supuesta muerte.

Hay que decir que Robert Kirk fue un gran estudioso de la lengua gaélica, el idioma de raíz celta que comparten tanto Escocia como Irlanda. Nuestro párroco alcanzó cierta fama en su tiempo por ser el primer traductor de los Salmos bíblicos al idioma gaélico.

Además, supervisó la traducción de la Biblia a este idioma, obra del fallecido William Bedell. Ese fue el motivo de su viaje a Londres, y del encuentro que he relatado con el obispo Sillingfleet. Y fue a la curiosa esposa del obispo, a quien Robert Kirk envió una de las copias del libro en el que estaba trabajando por entonces, la Comunidad Secreta.



La Comunidad Secreta

La Comunidad Secreta, el libro más importante que escribió Robert Kirk es una colección de textos que, en principio, dan la sensación de ser más un borrador que un libro completamente terminado. Existen dos manuscritos del mismo, y en ambos, Kirk puso la fecha de 1692, el año de su muerte. Así que no sabemos si realmente había dado por finalizada la obra o simplemente, la muerte le sorprendió en una etapa del trabajo.

La Comunidad Secreta recopila de manera algo desordenada, las investigaciones de Robert Kirk en las Tierras Altas de Escocia, hablando con hombres y mujeres que probablemente no sabían inglés y que le transmitieron, de manera directa, sus ideas acerca del mundo sobrenatural.

Este libro, que durmió en el olvido durante más de un siglo, hasta que Walter Scott lo rescató en 1815, tiene un título largo y descriptivo, como corresponde a la época.

El título completo es el siguiente:

> *La Comunidad Secreta. Esto es, un tratado que expone las costumbres más notables del pueblo de Escocia, tal y como se hallan al uso hoy día.*
>
> *Siendo, en su mayor parte, características de aquella nación. Un argumento que no había sido expuesto hasta ahora por ninguno de nuestros escritores. Escrito, para satisfacción de sus amigos, por un modesto investigador que vive entre los escoceses gaélicos. Año de 1692*

Este libro, del que existen dos copias de puño y letra de su autor, está guardado ahora en la Universidad de Edimburgo. Ha sido traducido a nuestro idioma y fue editado en principio por la editorial Siruela y últimamente por ediciones Obelisco.

Pero vamos con el contenido.

La obra de Kirk se centra en dos temas que, aunque aparentemente no tengan una relación directa, él encuentra la manera de conectar. Por un lado, están las tradiciones de Escocia acerca de los habitantes del mundo feérico, es decir, las hadas y los duendes. El segundo tema del libro, al que presta, si cabe, más atención es el de las personas que poseen el don de la premonición, esto es, ver los acontecimientos futuros, o también la capacidad de ver realidades intangibles, invisibles al ojo humano común. Estas son las personas que, según la tradición, tienen la segunda visión.

Kirk conecta ambas cuestiones por dos vías. Por una parte, relata cómo las personas dotadas de esta segunda visión, son capaces de ver a los seres del mundo feérico. También sostiene una interesante teoría. Para él, la capacidad de tener premoniciones y una visión más clara de la realidad oculta, es un don otorgado por los seres que habitan esa otra realidad.

Un don, o quizás un castigo, pues no todas las visiones son agradables, sino que, en bastantes casos, provocan un gran pesar en aquellos que las perciben. De hecho, el mismo autor reconoce que muchos de sus informantes, desearían no poseer esa capacidad. Aun así, para Kirk, la segunda visión es una evolución de la visión natural. Un privilegio que los seres feéricos conceden sólo a unos pocos escogidos, de los que Kirk dice que suelen ser personas cándidas, honestas y sociables.

El libro está lleno de anécdotas, de casos que no sólo son investigados por el propio Kirk, sino por corresponsales que le envían sus anotaciones y que viven en las islas que forman los archipiélagos de Escocia. Precisamente, una de las cuestiones que señala Robert Kirk, y que llaman la atención es que, según su parecer, es entre los habitantes de las islas donde se encuentra el mayor número de videntes, como él mismo los denomina. La razón de esto, no queda clara.

¿Se debe a ciertas cualidades de las islas, o quizás tiene que ver con la herencia genética de las personas que viven en ellas, dentro de comunidades aisladas? Robert Kirk sospecha que tiene que ver con la facilidad de los isleños para conectar con los seres inmateriales que justamente viven en esas zonas remotas. A una especie de conexión íntima entre el hombre y la naturaleza en la que se ha criado, en este caso, la naturaleza inmaterial o espiritual.

De hecho, comenta que si un escocés isleño emigra a América, pierde sus cualidades, pero no porque en América haya algo diferente en el ambiente, sino porque allí es incapaz de conectar con los habitantes feéricos del nuevo continente.

Las premoniciones de los videntes son de todo tipo y como digo, el libro, pese a ser muy breve, está repleto de casos. Es común, por ejemplo, que si una persona está cerca de morir, el

vidente la vea cubierta de sangre, si la muerte ha de ser violenta. O bien, el vidente observa un sudario o mortaja que sobre el cuerpo del desgraciado. Este sudario va subiendo desde los pies hasta la cabeza, a medida que la fecha de la defunción está más próxima. No es de extrañar que muchas personas dotadas de este don, desearan no tenerlo.

Pero también hay visiones felices. Por ejemplo, cuando una persona está enamorada de otra, los videntes suelen observar su silueta, a manera de fantasma benévolo, al lado del objeto de su amor. Incluso, se dice que si la imagen apoya su cabeza en el hombro de la persona, es signo de matrimonio futuro. Esto es avalado por un relato que añade Kirk en su libro, donde cierta dama, a ojos de un vidente, era acompañada por la imagen de un hombre a lo largo de un viaje, y contra todo pronóstico, acabó casándose con él unos años después.

Pero esta segunda visión puede ser también prestada a otra persona que no la posee, por medio de un curioso procedimiento. Cuenta Kirk que hay que poner un pie sobre uno de los pies del vidente, mientras que éste pone su mano sobre la cabeza del curioso, que a su vez, debe mirar por encima del hombro derecho del vidente. Lo que ocurre a continuación es algo que no sé si anima o desanima a realizar esta magia. Porque lo que se ve más allá del hombro del vidente es una multitud de duendes furiosos que corren hacia la persona desde todas direcciones, y como dice Kirk: "son tantos, como si fueran átomos del aire". Una visión realmente terrorífica.

Hay varias formas de adquirir la cualidad natural de la segunda visión, entre ellas, la más común es la de la herencia entre padres e hijos. O puede surgir de un modo espontáneo. O bien, puede ser obtenida al ser el séptimo hijo de una familia. Y no olvidemos que Robert Kirk, era el hijo número siete.

El Doble

Un aspecto que llama la atención en el relato de Kirk tiene que ver con la enigmática figura del "doble", o lo que en los estudios paranormales se suele denominar con el término alemán de "döppleganger". Una palabra que significa, "el que camina al lado de uno".

La historia del doble se repite en muchas culturas a lo largo del tiempo, y son conocidos los casos de ciertos personajes que fueron vistos en dos lugares a la vez. Dentro de la Iglesia católica, hay diversos santos y místicos que protagonizaron fenómenos de este tipo.

Uno de los casos más sorprendentes de bilocación, como también se conoce a este fenómeno, es el de sor María Jesús de Ágreda, una monja de clausura española que, sin salir nunca de su convento en la provincia de Soria, fue vista en las tierras de Nuevo México, predicando el evangelio a los habitantes del lugar. Esto ocurrió en el mismo siglo XVII, bajo el reinado de Felipe IV.

Volviendo a nuestro guía por las tradiciones de Escocia, Robert Kirk, éste nos cuenta que el doble, tal como él lo concibe, es una de las formas que adoptan los habitantes del mundo subterráneo. Por este motivo, el doble sólo es percibido generalmente por aquellos que poseen la segunda visión. Al parecer, algunos individuos eran más propensos a tener este doble, por lo que la persona real convenía con el vidente algún signo o señal que le permitiera distinguirse de su copia.

La tradición dice que, si se ve a esta copia entrar en una casa, es signo seguro de que la persona real la visitará en breve. También es común ver al doble imitando los movimientos de su contraparte real, aunque también parece actuar en ocasiones como protector de esta.

Hablando de visitas, Kirk nos cuenta que algunos montañeses nunca entran directamente en la casa de otra persona, sino que mandan a un perro delante de ellos, no sea que haya algún efluvio maligno, el espíritu de alguna enfermedad flotando en el ambiente. En ese caso, la enfermedad entrará en el primer ser que cruce la puerta, por lo que es aconsejable hacer entrar a un animal en primer lugar.

Las hadas

Y vamos por fin con la descripción que hace Robert Kirk del pueblo feérico, de las hadas, los duendes y lo que él denomina, como los faunos. Esta descripción no difiere demasiado de la que realiza otro autor apasionado de las hadas, al que dedicaré un capítulo futuro, el irlandés William Butler Yeats. Pero ahora estamos en Escocia y estamos con Robert Kirk.

Es interesante ver con qué interés y detalle, Kirk nos habla de cómo viven estos seres, de su alimentación, de su estructura física, y también de los tratos que tienen con los humanos.

Por supuesto, para Kirk, los habitantes del mundo feérico no son seres de carne y hueso, sino que están hechos de una sustancia más sutil y más pura. Por este motivo, se alimentan de la esencia o del vapor de los alimentos, dejándolos sin sustancia vital.



Siguiendo la tradición celta, las hadas y duendes de Robert Kirk, viven bajo tierra, en montículos que son conocidos por la población local como "colinas de las hadas". Allí, si uno presta atención, si pega bien el oído a una roca determinada, puede oír al pueblo subterráneo en sus tareas cotidianas, por ejemplo, moliendo el grano para hacer su pan. Ya que ellos organizan su vida como nosotros, realizan actividades similares. Aunque según se dice, son ricos cuando los hombres viven en la pobreza, y pasan dificultades cuando nosotros tenemos abundancia.

La organización de la sociedad feérica es similar a la humana. Según Kirk, ellos también se distribuyen en clanes, como los escoceses. Disfrutan de fiestas y también tienen sus riñas y peleas. Visten de la misma manera que los habitantes del mundo superior, con telas que sus mujeres tejen con hilos muy finos, quizá con hilos de tela de araña.

En la época de Kirk, la vestimenta habitual de los hombres de las Tierras Altas consistía en una larga tela que podía medir entre seis y siete metros de longitud. Esta tela, el famoso tartán, se enrollaba en torno al cuerpo y cubría desde el cuello hasta las rodillas, excepto el brazo derecho, y se ceñía con un cinturón. Debajo de esta manta llevaban un chaleco o una camisa del mismo largo. La tela, por supuesto de lana, estaba tejida siguiendo el patrón de cuadros escoceses que conocemos. Aunque al parecer, no existían, al menos en esa época, patrones definidos para cada familia, tal como ocurre en la actualidad. Todo era más rústico y menos recargado. En los pies, los hombres, llevaban medias de lana y zapatos. Por último, se cubrían

la cabeza con un gorro, generalmente de color azul. Esta, según Kirk, era la vestimenta que copiaban los duendes.

Leemos en el libro que los habitantes del mundo subterráneo se casan entre ellos, tienen hijos, e incluso, hay defunciones y entierros. Aunque aquí, el buen párroco tiene la sospecha de que quizás todas esas representaciones, como los entierros de las hadas, no sean más que eso, una suerte de teatro. Porque, como hablaré en otra ocasión, hay ciertas tradiciones que hablan de que las hadas no pueden morir, sino que sus cuerpos se conservarán intactos hasta el día del Juicio Final.

Para Kirk, en cambio, estos seres pueden envejecer y acaban por morir por puro agotamiento de su energía.

Los seres feéricos de Kirk se parecen a nosotros y también disfrutan con la música. Así que podemos imaginar a un grupo de duendes, cantando y bailando al son de alguna canción tradicional. Quizá, cantando al estilo de la música vocal escocesa o Puirt à beul. Un tipo de música que no lleva acompañamiento de instrumentos musicales y que se canta para acompañar las tareas del campo o del hogar.

Como los humanos, los seres del mundo feérico, tienen temperamentos diversos. Los hay bondadosos o maléficos. Siguen ciertas leyes propias, pero carecen de religión. Poseen bibliotecas, pero no parece que les sean de mucho provecho. Y para disgusto del párroco, no leen la Biblia.

Entre los seres benévolos, Kirk cita a los brownies, que viven en las casas de los humanos, y se entretienen en lavar la vajilla, si la encuentran sucia, o ponen en orden todo aquello que esté fuera de su lugar. Pero también pueden actuar de modo opuesto, desordenando la casa, o haciendo que ciertos objetos desaparezcan. Se sabe, por otras tradiciones, que los duendes son muy hábiles robando a los humanos. Pero también se dice que las hadas siempre devuelven aquello que piden prestado, y que incluso, son muy generosas con aquellos que no dudan en ayudarlas.

Los duendes también causan lo que hoy en día denominaríamos fenómenos poltergeist, es decir, lanzar objetos dentro de las casas, aunque, como recalca Kirk, sin hacer nunca mucho daño. Es común, como en otras tradiciones, escuchar historias acerca de duendes que se enfurecen contra los habitantes de un lugar, y con sus manos invisibles, arrojan piedras contra el tejado del hogar. Piedras que parecen surgir de ninguna parte.

También reconoce el autor que existen algunos de estos seres que actúan de manera similar a los súcubos. Seres que se acercan a los hombres dormidos para obtener placer con ellos, o para oprimir su pecho causando pesadillas. Incluso cuenta el caso de uno de estos duendes que se presentó ante una doncella y durante una noche entera, la obligó a memorizar un largo poema que el propio Kirk pudo transcribir. Un poema cuyo texto reflejaba un nivel cultural muy superior al de la joven y que de ninguna manera podía haber sido creado por ella.

Resulta importante añadir que, Para Robert Kirk, estos seres no son de naturaleza diabólica, sino que representan otra forma de vida. Una forma de vida más ligera, que cohabita con nosotros. De hecho, él creía que en un futuro, se podría establecer una comunicación fluida con ese pueblo. Poco podía saber el buen párroco que el mundo no ha ido en esa dirección, sino más bien en la contraria.

Hay ciertos momentos o situaciones donde, según la tradición, existe el peligro de encontrarse con estos seres que, como digo, no siempre son benéficos. Por ejemplo, durante el cambio de las estaciones, momento en el que las hadas y los duendes cambian su lugar de residencia, y por ese motivo, transitan por los caminos. No es difícil asociar esta creencia con la idea muy antigua de que el cambio de estación representa un momento mágico, que desde siempre marcado ciertas fiestas paganas.

Se sabe que los habitantes del mundo subterráneo son inquietos y en ocasiones peligrosos. Y si tocan a alguien, pueden hacerle mucho daño.

Otro de los momentos peligrosos tiene que ver con la celebración de los funerales de una persona. Aquí, aquellos que tienen la segunda visión, se abstienen de comer en casa del fallecido, puesto que saben que los habitantes del subsuelo están alrededor, esperando para acompañar al finado hasta la tumba.

Pero quizás el momento de mayor peligro se relaciona con los momentos anteriores y posteriores al parto. En todas las tradiciones, se entiende que el nacimiento es un tiempo de especial vulnerabilidad, y entre los gaélicos, es un tiempo donde las hadas y los duendes pueden hacer de las suyas.

Uno de los temas que aborda Kirk, es lo que podríamos denominar el rapto de las hadas. Así, una mujer que está de parto, puede ser abducida para ocuparse de los niños de las hadas, dejando en su lugar a un doble de ella misma. Este doble, que se denomina "tronco", es una figura que las hadas tallan en madera, para que se parezca a la persona original. Luego, por medio de su magia, la dotan de vida. La característica de estos troncos es su apetito voraz y se parecen a un tipo de duendes denominados "el que come con uno", un duende que roba la energía de todo el alimento que consume una persona.

Volviendo al rapto de las hadas, hay que decir que la mujer que ha sido raptada, y Robert Kirk parece conocer algunos casos de primera mano, es conducida a las moradas subterráneas de las hadas, donde hay una luz perpetua y un fuego que siempre calienta las habitaciones. Allí, tendrá que amamantar a los bebés de las hadas, o quizás a su propio bebé, que desde ese momento pasará a pertenecer al mundo de las hadas. Esta lactancia, insiste el autor, no se produce del modo normal, sino que el bebé feérico toma el hálito de la leche materna, pero no la sustancia material. Al parecer, las hadas no son buenas madres, por lo que prefieren tener a una mujer que haga el trabajo por ellas.

Este secuestro acabará en el momento en que la criatura sea destetada. En ese instante, a algunas mujeres se les da la oportunidad de volver a la realidad humana, o de quedarse para siempre en el mundo feérico. Aun así, Robert Kirk relata el caso de una mujer a la que él mismo interrogó después de haber pasado por esa experiencia y haber retornado, dejándonos el triste retrato de una persona que parece haber perdido su alma para siempre. Quizás por la pérdida irreparable del hijo que había dado a luz.

Por estos motivos, a las mujeres que están cercanas al parto, se les coloca cerca un objeto de hierro, ya que el hierro es un material que aleja a las hadas. De hecho, aunque los duendes tienen armas, y pueden herir con ellas al ganado, éstas no son de hierro, sino de piedra. Aún así, la literatura está llena de relatos donde las hadas y los duendes se enamoraron de hombre y mujeres mortales, y fueron correspondidos, por lo que el rapto no siempre es algo traumático, sino que de alguna manera, se produce por acuerdo mutuo.

Por último, y hablando de los montículos donde viven estos seres, lugares que se conocen como las colinas de las hadas, Kirk nos cuenta que suelen estar cerca de los cementerios. Los lugareños consideran que no es apropiado recoger leña en esos lugares, ni poner una valla a su alrededor. Son terrenos donde es mejor no permanecer por mucho tiempo.

La muerte de Robert Kirk

Y hablando de las colinas de las hadas, llegamos al momento final de la vida de Robert Kirk. Esa noche del 14 de mayo de 1692, cuando Robert Kirk tenía apenas 47 años, cuando su esposa estaba embarazada y cuando estaba trabajando en La Comunidad Secreta.

Así que voy a terminar este relato volviendo al mismo lugar donde comencé. Un lugar que se denomina la Colina de las Hadas, y que está muy cerca de la iglesia donde Kirk ejercía como pastor.

¿Por qué acudió Robert Kirk a ese lugar de noche? ¿Acaso se sintió morir y decidió hacerlo cerca de sus queridos seres feéricos? ¿Acaso fue llamado por ellos? ¿O quizás formaba parte de su costumbre subir de noche a aquel lugar en busca de respuestas?

Cuando leo el libro de Robert Kirk, observo que en ningún momento habla de experiencias directas, sino de los relatos que escucha a otras personas. Se nota por sus palabras, que es un hombre de mente abierta y de buen corazón. Pero quiero creer que además, Kirk también era un hombre dotado de esa segunda visión, que una parte de su relato se basa en lo que él vio por sí mismo, o en compañía de todos esos videntes que conoció en las tierras de Escocia.

Quiero creer que la búsqueda de Robert Kirk no fue motivada por la simple curiosidad, sino que era una búsqueda personal, motivada por la necesidad de encontrar respuestas a situaciones que, estoy convencido, él vivió a lo largo de su vida. Se nota que Kirk buscó las respuestas en la Biblia. Y sin embargo, acabó encontrándolas entre las gentes sencillas de las Tierras Altas, entre videntes que hablaban la lengua ancestral de los celtas. Y seguramente, también a través de sus propias percepciones, de la visión directa de esa otra realidad.

Se me antoja que Robert Kirk fue un hombre humilde que quería saber, y fue esa búsqueda la que le llevó a su destino final.

Desde el momento de su muerte, muchos dijeron que aquello que se encontró en la colina de las hadas, no era su cuerpo real, sino uno falso colocado allí por los subterráneos. En otras palabras, que el cuerpo que está enterrado en el cementerio de Aberfoyle, no es otra cosa que un tronco, el doble de Robert Kirk.

Cuenta la leyenda que el auténtico Kirk está aún en el mundo subterráneo, allí donde el tiempo no transcurre, donde hay una luz perpetua y no se distingue el día de la noche, ni un año de otro.

Cuenta la leyenda que los seres de ese mundo lo raptaron porque sabía demasiado y estaba contando más de lo que debía contar.

Cuenta la leyenda que Robert Kirk se apareció tiempo después de su muerte a uno de sus parientes para decirle que había sido raptado por el pueblo subterráneo. Que volvería a aparecerse con motivo del bautismo de su hijo póstumo, y que en ese momento, un amigo debía lanzarle un cuchillo para romper el encantamiento y poder así volver a la vida, o morir en paz.

Pero también cuenta la leyenda que, llegado el momento, el amigo no fue capaz de arrojar el cuchillo y Robert Kirk quedó para siempre atrapado en el mundo de las hadas.

Y sí. ¿Por qué no?

Quizá Robert Kirk fue raptado por las hadas. Quizá no murió. Quizá sigue con ellas aún hoy. Bebiendo el vino de las hadas, comiendo su comida, bailando al son de su música hipnótica. En una celebración que nunca termina.

Puedo imaginar a ese Robert Kirk de 47 años de edad, aún hoy, trescientos años después de su partida, bailando sin parar en ese banquete feérico.

Bailando con las hadas, hasta que su cuerpo se disuelva en la nada, el día del Juicio Final.



Cementerio de Aberfoyle